

PARA I.C. Y A LOS QUE PIENSAN COMO ELLA

Considero que es tiempo para empezar a aclarar algunos aspectos de mis actuaciones políticas que, con el correr del tiempo, han provocado comentarios basados en percepciones, juicios subjetivos, desconocimiento de los hechos y, en algunos casos, afirmaciones mal intencionadas.

Mi propósito no es el de entablar polémicas, sino responder a una opinión que considero equivocada, para que pueda corregir su error y para evitar que esa equivocación sea aceptada por otros como una verdad incontrovertible. Y también porque sabemos que en nuestro país hay personas a las que la corrupción alquila para que hagan la tarea sucia de denigrar a quienes no pueden ser comprados, para coartar su oportunidad. No se si este sea uno de esos casos, pero en todo caso prefiero asumir que no lo es. Por eso, respondo específicamente el reciente comentario hecho en mi página de facebook, por una persona que se identifica como I.C.

Cuando decidí participar en el gobierno de Martín Torrijos, no lo hice como un aliado del PRD; lo hice con el propósito de servir al país. Durante los cinco años de servicio estuve retirado de mis actividades como músico y como actor, con las consecuencias que eso produce para cualquier profesional que no vive de la política, ni llega a ella para aprovecharse. Así que cuando ella escribe: "...decidió volver a su negocio", "abandonó al partido", le respondo:

Ese lustro de servicio público me enorgullece. En vez de quejarme, como estamos acostumbrados a hacer los ciudadanos mientras los políticos nos roban, decidí participar y asegurarme de que en mi puesto NADIE IBA A ROBAR, ni a mal utilizar los fondos públicos. Sobre lo de abandonar a Papa Egoró: usted parece tener mala información o mala memoria.

Para evitar que el MPE me convirtiera en un cacique, como hacen normalmente en nuestra cultura política, luego de la elección de 1994 considere correcto brindar la oportunidad a otro co-partidario de encargarse de la presidencia del partido. Recomendé a JORGE ARANGO para esa tarea, pero el partido decidió elegir a otra persona. Como imagine, las consecuencias de su selección fueron catastróficas. Meses más tarde, el Papa Egoró me solicitó que volviese a asumir la presidencia, cosa que hice para tratar de salvar lo que aún quedaba de los principios sobre los cuales se fundó el partido.

Asumí, equivocadamente, que en esta ocasión mis recomendaciones serían respetadas. Le pedí a la Directiva que nos abstuviéramos de participar en las elecciones de 1999, para concentrarnos en la re-organización del colectivo. Mi solicitud fue ignorada y se decidió participar en los comicios del 1999 y de presentar a la reelección a los diputados que habían sido electos en el 1994. En contra de otra de mis recomendaciones el MPE decidió, por voto mayoritario, apoyar al PRD y a su candidato en la elección del 1999. Mi recomendación había sido: no apoyemos a

ningún candidato, y no participemos en la elección. Cuando decidió el partido no escucharme y participar de todas maneras, les pedí que entonces apoyáramos a la candidata Moscoso. Tampoco me escucharon y se mantuvo la decisión de apoyar al PRD y a su candidato Martín Torrijos. Por disciplina, acepte su decisión y participé, de manera limitada, en una alianza que nunca consideré conveniente para nuestro Movimiento.

Cuando usted, I.C., me habla de que "me alié al PRD" y traicioné mi integridad, usted simplemente miente, por ignorancia o por maldad. Por otro lado, Ud. parece olvidar que en nuestro proceso democrático en Panamá, ningún partido cumple con las condiciones que necesita el país para crear una mejor realidad para los panameños. TODOS son clientelistas. TODOS tienen gente en sus cuadros directivos que debieran de estar presos, o al menos inhabilitados para funciones públicas. NINGUN COLECTIVO POLITICO representa una respuesta ideal. Pero el proceso de administración pública exige que votemos por uno de ellos. Algo así como escoger entre el cáncer, el ataque al corazón, o la lepra. ¿A cuál de esos partidos se "alió" usted? ¿Acaso votó usted siquiera?.

La candidata Moscoso no era una mejor solución para el país en 1999, pero apoyarla me pareció la mejor forma de demostrar públicamente que no éramos un satélite del PRD, aunque el candidato Torrijos representaba, fríamente considerados los hechos, una mejor opción. Pero el meollo del asunto es este: el MPE había decidido participar en la elección en contra de mi recomendación. Si hubiesen atendido mi recomendación, el partido no hubiese desaparecido.

Durante su discurso de aceptación de la derrota electoral, escuché a Martín Torrijos declarar que volvería a participar en la siguiente elección. Sus palabras y su tono sincero me dieron la impresión de que él era distinto a lo que representaba y representa una porción corrupta de su partido. Le dije entonces que, si en efecto corría otra vez, le apoyaría. Y que si ganaba, formaría parte de su gobierno, como muestra de que no estaba actuando en un vacío acomodaticio. Y así lo hice.

No le pedí nada a cambio de mi apoyo. No negocié con él Consulados, Embajadas, ni puestos para familiares, amigos, o partidarios del MPE. No he sido, no soy, ni planeo ser miembro del PRD. No formé parte de "círculos cero" durante esos cinco años de servicio público en el gobierno de Martín. No formé parte de la vida política del PRD, ni de ningún otro grupo, no asistí a sus reuniones, ni me hice compinche con nadie. Hice mi trabajo y punto.

I.C. declara que, dejé "tirado" al Papa Egoró. Eso también es falso. Algunos miembros del partido utilizaron mi figura para alimentar sus ansias egoístas de protagonismo político y salir de su anonimato. Otros ingresaron a nuestro Movimiento como "caballos de Troya", enviados por TODOS los partidos políticos de Panamá, con el propósito de acabarlo desde adentro. Se aprovecharon de mi respeto a la democracia interna y de mi deseo de dar oportunidad a otros, y fueron insidiosamente

serruchando mis intenciones y destruyendo la unidad interna del colectivo. El MPE se fraccionó, y terminó desoyendo recomendaciones sensatas, dedicándose a seguir órdenes dictadas por la ambición de unos cuantos, incluyendo a los que alucinadamente pretendían reelegirse. Eso llevo al partido al colapso.

De esa época, el UNICO legislador que lamento no fuese re-electo fue VICTOR MENDEZ FABREGA, q.e.p.d.. Igual me duele el que RAUL LEIS no hubiese logrado imponerse como candidato a legislador por su circuito.

Tiene razón, I.C., cuando afirma que la "integridad no se negocia". Esa ha sido una de las guías que ha permitido que a través de mi vida profesional, no haya estado envuelto en escándalos.

No me avergüenza servir a la Patria. Hoy, sigo creyendo que Martín Torrijos, del PRD, fue el mejor candidato en esa elección del 2004.

Queda ahora el asunto de saber quién es I.C., si es tan inmaculada como aparenta en sus comentarios, si realmente existe, o si es natural de nuestro país y vive aquí.

Veremos qué recomienda que hagamos, ahora que la corrupción evidente DE TODO EL SISTEMA y de TODOS LOS ORGANOS del Estado, exponen a nuestro país a una situación de inminente peligro.

En mi caso, trabajé desde un cargo público durante cinco años, sin aceptar sobornos o beneficios espurios; no malversé fondos, ni le robé al país.

Esos cinco años de labor pública representaron un aporte consecuente, hecho por mi espíritu a mi Patria, aceptando el costo económico y profesional que mi integridad exigió fuese enfrentado para poder cumplir con mi patriótico propósito.

¿Qué han hecho por Panamá los que me calumnian?

Y a parte de insultarme, ¿qué propone o piensa hacer por nuestro país I.C.?

Rubén Blades

Panamá

3 de marzo de 2018